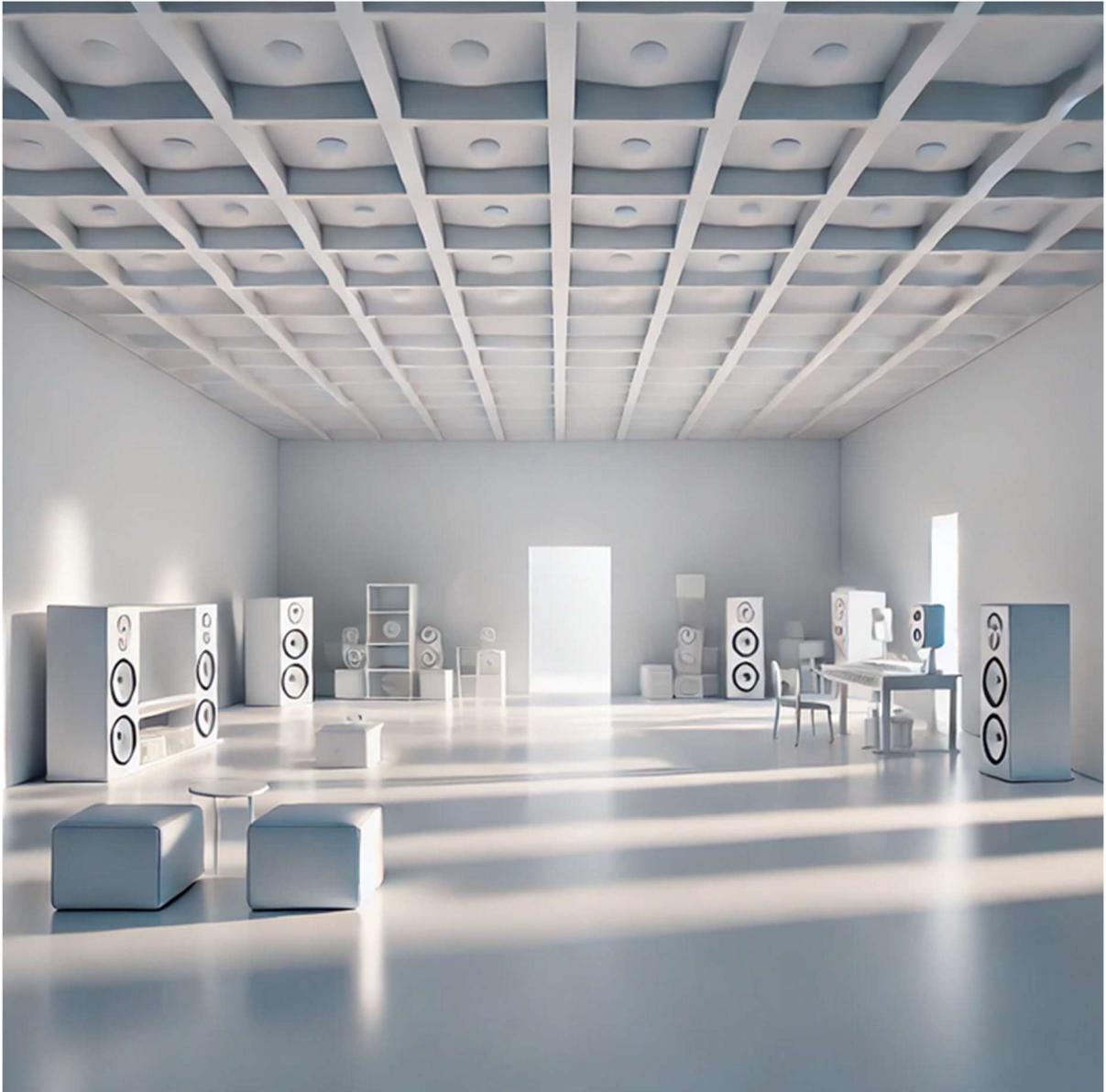


# Habitación Mental



La obra invita a la introspección, creando un espacio donde el espectador puede enfrentarse a sus recuerdos y deseos más profundos. A través de una habitación blanca y personalizable, se reflexiona sobre la identidad, las ilusiones y el contraste entre lo que fue y lo que uno desea ser.

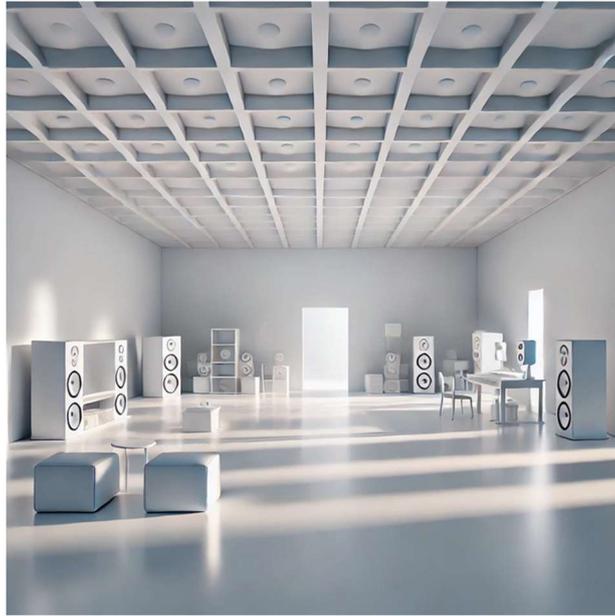
# Habitación Mental

La obra es una invitación a la introspección, un espacio diseñado para pensar en uno mismo, en el pasado, el futuro y en cómo se desea vivir. Se trata de un viaje mental y emocional donde el espectador puede enfrentarse a sus recuerdos, deseos y sentimientos más profundos.

Al entrar en la habitación completamente blanca, la puerta se cierra, aislando al visitante del exterior. En este espacio, no hay una única forma de experimentarlo: cada persona imagina y construye su propia habitación. Puede convertirse en un gimnasio, una cocina, una sala de cine o incluso permanecer completamente vacía. Sonidos de la infancia, imágenes y olores envuelven el ambiente, guiando al espectador en un proceso de reflexión sobre su identidad, sus ilusiones y el contraste entre lo que fue y lo que quiere ser.

La experiencia puede ser reconfortante o abrumadora. Algunos encontrarán calma, otros liberarán su ira y frustraciones, pero el propósito es el mismo: despojarse de lo que no importa y quedarse solo con lo esencial. La habitación blanca recuerda que la vida es solo una y que el verdadero reto es conocerse y decidir cómo vivirla.

# Habitación Mental Blanca



La obra es una invitación a la introspección, un espacio diseñado para pensar en uno mismo, en el pasado, el futuro y en cómo se desea vivir. Se trata de un viaje mental y emocional donde el espectador puede enfrentarse a sus recuerdos, deseos y sentimientos más profundos.

Al entrar en la habitación completamente blanca, la puerta se cierra, aislando al visitante del exterior. En este espacio, no hay una única forma de experimentarlo: cada persona imagina y construye su propia habitación. Puede convertirse en un gimnasio, una cocina, una sala de cine o incluso permanecer completamente vacía. Sonidos de la infancia, imágenes y olores envuelven el ambiente, guiando al espectador en un proceso de reflexión sobre su identidad, sus ilusiones y el contraste entre lo que fue y lo que quiere ser. La experiencia puede ser reconfortante o abrumadora. Algunos encontrarán calma, otros liberarán su ira y frustraciones, pero el propósito es el mismo: despojarse de lo que no importa y quedarse solo con lo esencial. La habitación blanca recuerda que la vida es solo una y que el verdadero reto es conocerse y decidir cómo vivirla.